

## EL DIVINO FIGUEROA EN *EL BUSCÓN*, DE QUEVEDO

### Resumen

*En este artículo se identifica, por primera vez en los estudios quevedianos, el correlato histórico e individual, época de Quevedo, del personaje del clérigo de Majadahonda, o el sacristanejo: se trata de un amigo de un archienemigo de Quevedo, a saber, Luis Pacheco de Narváez cuyo amigo, Bartolomé Cairasco de Figueroa, es el aludido satíricamente en el episodio correspondiente de El buscón.*

Palabras clave: *Sacristanejo, el "Divino Figueroa", Luis Pacheco de Narváez, Grandeza de la espada, Bartolomé Cairasco de Figueroa, Flos Sanctorum, octavas.*

### Abstract

*In this paper, the author identifies, for the first time in the quevedian studies, the Majadahonda Clerk's historical and individual correlation, in Quevedo's lifetime: it's about one of Quevedo's archenemies, namely, Luis Pacheco de Narváez, whose friend, Bartolomé Cairasco de Figueroa, has been satirically alluded in the corresponding episode of El buscón.*

Keywords: *Sacristanejo, el "Divino Figueroa", Luis Pacheco de Narváez, Grandeza de la espada, Bartolomé Cairasco de Figueroa, Flos Sanctorum, octavas.*

*Para Idalia Cordero Cuevas,  
estudiosa de El Buscón,\*  
y mi directora de tesis doctoral*

Francisco de Quevedo y Villegas, en *El Buscón* (2.3), intercala su "Premática del desengaño contra los poetas güeros, chirles y hebenes". Esta es una obra festiva del joven Quevedo, la cual Pablo Jauralde Pou ubica entre 1600 y 1608:

En cuanto a su datación, es, sin duda alguna, muy temprana, por sus características similares a otras piecitas de hacia 1600 y su inclusión en *El Buscón*. Fernández Guerra, quien vacila en señalar una fecha, no se atreve finalmente a concretar más que entre 1605-1626. Conecta su contenido con la alabanza de Cervantes en el *Viaje del Parnaso* (1614): "Ese es hijo de Apolo, ese es hijo / de Caliope Musa; no podemos / irnos sin él, y en esto estaré fijo; / es el flagelo de poetas memos, / y echará a

---

\* Su contribución a los estudios quevedianos estriba en su libro: *El "Buscón" o la vergüenza de Pablos y la ira de don Francisco*, Madrid, Editorial Playor, 1987. Este artículo fue mi tercera monografía doctoral, presentada a la Escuela Graduada de Estudios Hispánicos de Humanidades (Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras), y aprobada la última semana de octubre de 2002.

puntillazos del Parnaso / los malos que esperamos y tememos” (vs. 317-22). Creo que en tanto no se puede encontrar mayor seguridad documental, se puede adscribir al período de sus obras juveniles cortas, antes de su estancia en Italia, antes de su primera y profunda crisis espiritual y quizá antes del conflictivo año 1609, es decir, entre 1600 y 1608.<sup>1</sup>

De regreso al episodio de *El Buscón*, cuando Pablos termina de promulgar la premática, casi todos los presentes en la posada quedaron tan complacidos que le pidieron copias manuscritas de la misma. Y hemos dicho “casi todos”, porque: “Sólo el sacristanejo empezó a jurar por vida de las vísperas solemnes, *introibo* y *kiries*, que era sátira contra él, por lo que decía de los ciegos, y que él sabía mejor lo que había de hacer que nadie” (2.3.188).<sup>2</sup> Ese sacristanejo es un clérigo muy viejo con el que Pablos se topó de camino a Madrid. Aquél iba montado en una mula y le sirvió de acompañante de camino a nuestro pícaro. Pero la conversación resultó aburridísima para Pablos. En efecto, el clérigo era un poeta *chirle*, *huero* y *hebén*. En Majadahonda, en Alcalá, había sido sacristán durante más de 14 años, y nunca le premiaron en concurso alguno ni siquiera unos cantarcicos al *Corpus* y al Nacimiento. El ex sacristán le leyó (“desenvainó”) a Pablos “una retahila de coplas pestilenciales”. Ante tan malos versos, nuestro pícaro no pudo contener la risa; especialmente cuando el clérigo recita una copla acerca del “señor san Corpus Christe”. Pablos le corrige que no se dice “Christe”, sino “Christi”, y que *Corpus Christi* no es un santo, sino el día de la institución del Sacramento. El sacristanejo: “¡Qué lindo es eso! —me respondió, haciendo burla; yo le daré en el calendario, y está canonizado, y apostaré a ello la cabeza” (2.3.179). Nuestro pícaro, vencido de la risa ante tal ignorancia y para no porfiarle, decide seguirle la corriente y le elogia aquellas coplas. Entonces, el ex sacristán de Majadahonda se entusiasma e invita a Pablos a escuchar un fragmento de un *librito* en que había compuesto cincuenta octavas a cada una de las once mil vírgenes; es decir, 550,000 octavas: “Yo, por escusarme de oír tanto millón de octavas, le supliqué que no me dijese cosa a lo divino. Y así, me comenzó a recitar una comedia que tenía más jornadas que el camino de Jerusalén” (2.2.180). El sacristanejo saca el borrador de dicha comedia y le dice a nuestro pícaro que esa comedia, cuyo volumen es de “hasta cinco manos de papel”, se titula *El arca de Noé* y que la compuso en dos días. “Hacíase toda entre gallos y ratones, jumentos, raposas, lobos y jabalíes, como fábulas de Isopo” (*ibíd.*). Pablos alabó dicha comedia y, acto seguido, le objetó cómo podía tal obra dramática representarse en el teatro. El clérigo contestó que, con poner a papagayos, tordos y picazas y meter monas para los entremeses, se solucionaba aquel problema de la representabilidad de *El arca de Noé*.

<sup>1</sup> *Obras festivas*, ed. de Pablo Jauralde Pou, Madrid, Clásicos Castalia, 1981; pp. 32-33.

<sup>2</sup> En adelante, citaremos de *El Buscón* en la edición de Domingo Ynduráin, Madrid, Ediciones Cátedra, 1990; de lo contrario, se indicará cuál edición se cita.

El sacristanejo tenía, además, 901 sonetos compuestos en honor de las piernas de su dama, las cuales no había visto por respeto al voto de castidad que profesaba como clérigo; "...pero que iban en profecía los conceptos" (*ibíd.*). Pablos, aunque divertido con las ocurrencias del poetastro, tuvo tanto miedo de tan malos versos, que comenzó a variar los temas de conversación; pero tal estrategia fue en vano. Si nuestro pícaro le hablaba de una liebre, entonces recitaba unos versos que tenía escritos acerca de ese animal; si mencionaba una estrella visible diurnamente de camino a Madrid, entonces recitaba su soneto 30 acerca de una estrella:

Afligíme tanto, con ver que no podía nombrar cosa a que él no hubiese hecho algún disparate, que, cuando vi que llegábamos a Madrid, no cabía de contento, entendiendo que de vergüenza callaría; pero fue al revés, porque, por mostrar lo que era, alzó la voz en entrando por la calle. Yo le supliqué que lo dejase, poniéndole por delante que, si los niños olían poeta, no quedaría troncho que no se viniese por sus pies tras nosotros, por estar declarados por locos en una premática que había salido contra ellos, de uno que lo fue y se recogió a buen vivir. Pidióme que se la leyese si la tenía, muy congojado. Prometí de hacerlo en la posada (2.2.181).

Pero el clérigo fue recibido amistosamente por más de doce ciegos madrileños, quienes le compraron unas oraciones versificadas a ocho reales por composición. Pablos oye que el ex sacristán de Majadahonda ganaba más de 300 reales con los ciegos. El sacristanejo acordó con Pablos que, después de haber estudiado por un tiempo unas herejías y unas necedades para los ciegos, y tras haber comido en la posada, ahí mismo oiría la premática antes aludida por nuestro pícaro. No reproduciremos la premática; remitimos al lector a *El Buscón* (2.3). Lo importante es que el viejo clérigo entendió que la premática era una sátira contra él, y, para convencer a Pablos y a los presentes en la posada de que era un buen poeta, el clérigo dijo que había estado en una posada con Pedro Liñán de Rianza (?-1607); que había comido más de dos veces con Vicente Espinel (1550-1624 [inventor de la décima culta]); que había estado en Madrid tan cerca de Lope de Vega (1562-1635), como lo estaba de Pablos; que había visto mil veces a don Alonso de Ercilla, (autor de la épica *Araucana*, 1533-1594); "que tenía en su casa un retrato del divino Figueroa" (2.3.188); y que había comprado los gregüescos que dejó Pedro Padilla, (autor del *Jardín Espiritual*, 1585), cuando se metió a fraile. Y como los traía puestos, los mostró a los presentes, los cuales se divertieron tanto con la escena, que no querían salir de la posada. Se hicieron las dos de la tarde, y Pablos se despidió del ex sacristán de Majadahonda, para ir rumbo al puerto de la Fuenfría, en Guadarrama.

Preguntémonos, ahora, quién fue aquel "divino Figueroa", cuyo retrato colgaba en la casa del sacristanejo. Además, ¿a quién satirizó Quevedo bajo el personaje del viejísimo clérigo? o ¿fue tan sólo un personaje tipo, pero sin ninguna referencia real a un contemporáneo suyo? En *El Buscón* (1.2), su autor

satiriza a un coetáneo suyo: Luis Pacheco de Narváez y su manual de esgrima *Grandeza de la espada* (1600).<sup>3</sup> Esto es una pista para dar con el paradero del clérigo. Comencemos por constatar qué dicen los comentaristas consultados acerca de la identidad del “divino Figueroa”. Ynduráin sostiene que se trata de Figueroa (1536-1617), un poeta que versó tanto en español como en italiano o en ambos idiomas en un mismo poema, y que sirvió de modelo frente a los excesos culteranos (188, n. 184). De ahí que Quevedo, crítico del gongorismo, aprecie tanto al divino Figueroa. C.C. García Valdés dice también que se trata de Francisco de Figueroa, apodado *el divino*.<sup>4</sup> A. Gargano concuerda con los anotadores anteriores en que se trata de Francisco de Figueroa, *el divino*.<sup>5</sup> Dudamos que ese Francisco de Figueroa sea inequívocamente aquel “divino Figueroa” y nadie más. Descartamos que, entre los excelentes poetas mencionados conjuntamente con “el divino Figueroa”, sea Francisco de Figueroa la única posible referencia para ése. Creemos verosímilmente que la mención del “divino Figueroa” es un deliberado equívoco, (del que Quevedo gusta tanto), para ni decir abiertamente ni ocultar herméticamente, pero sí señalar irónicamente la verdadera identidad del clérigo satirizado en *El Buscón* (2.2-3). La clave radica en el apodo: *el Divino*.

Hay otro poeta contemporáneo de Quevedo, a quien apodaron “el Divino”, y fue el inventor del verso esdrújulo en castellano: Bartolomé Cairasco de Figueroa. “Poeta español, llamado *el Divino*, n. en la Gran Canaria en 1540 y m. en Las Palmas en 1610.”<sup>6</sup> En cuanto a su *opus magnum*, éste es el *Templo militante, triumphos de virtudes, festividades y vidas de santos, o Flos Sanctorum* (1602-1609), escrita en octava rima, y compuesta de más de 15,000 octavas. Éstas biografían las vidas de los santos del calendario católico. La obra imprimió en tres tomos, mas está dividida en cuatro partes. El primer tomo, que comprende la primera (1602) y la segunda (1603) partes, abarca los meses de enero a junio, con sus respectivos santos; el segundo tomo (1609), que contiene la tercera parte, abarca los meses de julio a septiembre, con sus

<sup>3</sup> Luis Vélez de Guevara hace usufructo de la sátira quevedesca contra el esgrimista: “... y acordándose don Cleofás de lo que dice el ingeniosísimo Quevedo en su *Buscón*, pensó perecer de risa, bien que se debe al insigne don Luis Pacheco de Narváez haber sacado de la oscura tiniebla de la vulgaridad a luz la verdad de este arte, y del caos de tantas opiniones las demostraciones matemáticas de esta verdad” (VI [*El Diablo Cojuelo*, ed. de Enrique Rodríguez Cepeda, Madrid, Ediciones Cátedra, 1984; p. 122]).

<sup>4</sup> *Quevedo Esencial*, ed. de Celsa C. García Valdés, Madrid, Taurus, 1990; p. 682, n. 83.

<sup>5</sup> *Buscón*, ed. de Fernando Lázaro Carreter, Barcelona, Clásicos Universales Planeta, 1989; p. 140, n. 18.

<sup>6</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958, vol. 10; pp. 450-451. Alberto y Arturo García Carraffa dicen: “El Doctor Bartolomé Cayrasco de Figueroa, natural de Las Palmas y canónigo de aquella Catedral, que en 1610 fundó un mayorazgo. Se distinguió en el culto de las Bellas Letras y fué llamado por sus contemporáneos ‘el divino Cayrasco’. Su mejor obra fué la traducción de la ‘Jerusalén libertada’, de Torcuato Tasso” (*Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles y americanos*, Madrid, Nueva Imprenta Radio, 1955, vol. XXIII; p. 183).

correpondientes santos; el cuarto tomo (1615), que cubre la última parte, comprende los meses de octubre a diciembre, con sus respectivos santos. Cairasco explica en el prólogo la estrategia seguida en su *Templo de la Iglesia militante*: “Parecióme que poner solas las vidas de los santos era solo sacarlas de prosa en verso, trabajo digno de un ordinario premio; y así, para su ornato anduve buscando las virtudes y partes que más en ellos resplandecieron, haciendo de cada una un triunfo por la órden y traza que se verá en el discurso de esta historia.”<sup>7</sup> A. de Castro elogia el *Flos Sanctorum* en el sentido de que, a pesar de la monotonía que produce el elevado número de octavas, no cansa su lectura, porque presenta el feliz pensamiento y la circunstancia innovadora, amena y agradable de que las biografías de los santos cantan las virtudes en que respectivamente aquéllos más sobresalieron; para lo cual —dice de Castro— se van presentando en el templo militante las virtudes personificadas.

Propugnamos que “el divino Figueroa” en *El Buscón* (2.3), además de ser, en el primer nivel referencial del texto quevediano, Francisco de Figueroa, es, en el segundo nivel referencial, Bartolomé Cairasco de Figueroa. En el primer nivel de lectura, “el divino Figueroa”, como Francisco de Figueroa, es presentado, entre otros literatos famosos, encomiosamente por el autor; pero en el segundo nivel de lectura, “el divino Figueroa”, como don Bartolomé Cairasco de Figueroa, se presenta en términos satíricos, dentro de *El Buscón* (2.2-3). Procedamos, ahora, a recopilar datos que avalen nuestra hipótesis.

Primeramente, Pablos se topó con un clérigo muy viejo que, montado en mula, iba a Madrid. Cuando Cairasco publicó, en 1602, el primer tomo de su *Templo militante*, tenía aproximadamente 64 ó 65 años; publicó el segundo tomo a los 71 años y el tercero, a los 77. Quevedo redactó *El Buscón* cerca del 1604; luego, únicamente la primera y la segunda partes del *Flos Sanctorum* de Cairasco estaban publicadas cuando el joven Quevedo, de casi 24 años, compuso su *Buscón* y lo puso a circular en copias manuscritas entre amigos y conocidos, hasta que llegó, sin su expreso consentimiento, a la imprenta y, por medio de ésta, a un público mayor. Mas Quevedo pudo prever la extensión total del santoral versificado, a partir de los meses y de los santos que al autor le faltaba tratar. Cairasco, al igual que el clérigo con quien se topó Pablos de camino a Madrid, es muy viejo. En segundo lugar, cuando Pablos le corrige al ex sacristán de Majadahonda que el *Corpus Christi* no es un santo, sino el día de la institución del Sacramento, el clérigo se burla de su interlocutor, e insiste en que: “...yo le daré en el calendario, y está canonizado, y apostaré a ello la cabeza” (2.2.179). La insistencia del sacristanejo en que el *Corpus Christi* es un santo canonizado del calendario católico denuncia la estructura y el contenido del *Templo de la Iglesia militante*, de Cairasco de Figueroa, *el Divino*.

<sup>7</sup> “Definiciones poéticas, morales y cristianas de Bartolomé Cairasco de Figueroa”, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, 1857, vol. 42; p. 450.

Cuando el clérigo protesta de que la premática era una sátira contra él, empezará por jurar por la vida de las vísperas solemnes, el *introibo* y los *kiries*, ninguno de los cuales es santo ni mártir. Si el clérigo y poeta ha compuesto una copla hasta al señor san Corpus Christi, (que no es, en realidad, un santo), entonces habrá compuesto tantas coplas como verdaderos santos hay en el santoral católico. En tercer lugar, el clérigo le dice a Pablos: "...pues oiga v. m. un pedacito de un librilla que tengo hecho a las once mil vírgenes, adonde a cada una he compuesto cincuenta octavas, cosa rica" (2.2.179-180). En el uso del diminutivo "un librilla", hay ironía: se trata de un *libraco*. Si multiplicamos 50 (octavas) por 11,000 (vírgenes), entonces el producto resultante es 550,000 (octavas en honor de las vírgenes). Esto es un poco más de medio millón de octavas. Pablos replica al ex sacristán de Majadahonda: "Yo, por escusarse de oír tanto millón de octavas, le supliqué no me dijese cosa a lo divino. Y así, me comenzó a recitar una comedia que tenía más jornadas que el camino de Jerusalén" (2.2.180). El *Templo militante...* consta de más de 15,000 octavas; el 'librilla' del viejo clérigo tiene 550,000. Pablos exagera al decir "tanto millón de octavas"; pero tal exageración luce como si Quevedo previera las 15,000 octavas en que acabaría el *Flos Sanctorum*. En *El Buscón* (2.3), habiendo iniciado Pablos su *Premática del desengaño contra los poetas güeros, chirles y hebenes*, y habiéndole aclarado nuestro pícaro al agraviado clérigo, que tal premática tan sólo era una broma, el eclesiástico: "¡Pecador de mí!" —dijo muy alborotado—; "avisara v. m., y hubiéramos ahorrado la mayor pesadumbre del mundo. ¿Sabe v. m. lo que es hallarse un hombre con ochocientas mil coplas de contado, y oír eso? Prosiga v. m., y Dios le perdone el susto que me dio" (2.3.185). De 550,000, pasamos ahora a 800,000; definitivamente, Pablos no exageró tanto al calcular "tanto millón de octavas". Parece que Quevedo tiene en mente la magna obra de Cairasco de Figueroa, *el Divino*. En cuarto lugar, el sacristanejo le comienza a recitar a Pablos su comedia *El arca de Noé*, "que tenía más jornadas que el camino de Jerusalén". Esta cualificación señala la traducción que Cairasco hizo de *La Jerusalén Libertada*, de Torcuato Tasso. Su título en castellano es el siguiente: "*Goffredo. Famoso. Poema heroyco de Torcato Tasso Cavallero Ferares do se trata la conqvista de Hyervsalen.*"<sup>8</sup> Según Millares, Cairasco le dio una carta-poder en 1600 al licenciado Juan Bautista Espino para imprimir su *Goffredo Famoso* en España.<sup>9</sup> He aquí la carta-poder:

Sepan quantos esta carta bieren cómo yo, Bartolomé Cairasco, canónigo de la catredal deste Obispado de Canaria, otorgo e conosco por esta presente carta que doy

<sup>8</sup> Agustín Millares Carlo, *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932; p. 142.

<sup>9</sup> *Op. cit.*; p. 143.

e otorgo todo mi poder... al señor licenciado Johan Bautista Espino, rracionero de la dicha catredal, especialmente para que por mi y en mi nombre pueda presentar en el Real Consejo de Iusticia un libro traducido de toscano en castellano yntitulado *Gofredo Famoso* y pedir y sacar licencia para poderlo ynprimir, y así mismo, le doy este dicho poder para que pueda bender la inprición deste libro y de otro que se me a dado ya licencia para poderle ynprimir titulado *Tenplo Militante*... Fecha la carta en Gran Canaria, a beinte y seis de septiembre de mill y seiscientos años. Y el otorgante que doy fee es el contenido, lo firmó siendo testigos Diego Rodrigues de Bargas e Bernardino de Palenzuela Surbarán e Agustin García Loçano, Bezinos y estantes en esta isla.<sup>10</sup>

El *Godofredo Famoso* se publicó el mismo año (1602) que el primer tomo del *Templo Militante*. Si el viejo clérigo es Cairasco de Figueroa, y si sus coplas y octavas “a lo divino” son el *Flos Sanctorum* de aquél canónigo-poeta; entonces la segunda obra poemática citada por el sacristanejo puede referirse a la traducción castellana de la *Jerusalén Libertada*, de T. Tasso, por Cairasco. *El arca de Noé* tenía más jornadas que el camino a Jerusalén, y el *Godofredo Famoso* trata de la conquista de Jerusalén. ¿Acaso no es esto demasiada casualidad?

Por último, la razón más convincente de este ensayo para postular un juego retórico en el pasaje quevediano: “...y que tenía en su casa un retrato del divino Figueroa...”, es que Quevedo, en el capítulo primero del libro segundo: “*Del camino de Alcalá para Segovia, y lo que me sucedió en él hasta Rejas, donde dormí aquella noche*”, satiriza a un maestro de esgrima contemporáneo suyo, cuyo *Libro de las grandezas de la espada, en que se declara muchos secretos, que compuso el comendador Jerónimo de Carranza* (Madrid, 1600), hace acopio y usufructo de la geometría para hacer que el lector domine el arte de la capa y espada.<sup>11</sup> “Pues este libro las dice —me respondió—, que se llama *Grandeza de la espada*, y es muy bueno y dice milagros...” (2.1.172). Yndurain dice: “Parece que Quevedo es partidario de Jerónimo Sánchez Carranza, autor de la *Filosofía de las armas*, y partidario, en consecuencia, de las estocadas rectas, en línea, frente a las curvas, ángulos y rodeos de Pacheco” (173, n. 147). El satirizado es Luis Pacheco de Narváez, con quien Quevedo, experto esgrimista, en la vida real tuvo un encuentro a sablazos que acabó en el ridículo para Pacheco de Narváez. Éste se hizo, desde entonces, su enemigo mortal. En *El Buscón*, dice del esgrimista al estilo geométrico que “...más desatinado hombre no ha nacido de las mujeres” (2.1.171), y que parecía indio por la manera de hablar. “El huésped, que me vio reír y le vio, preguntóme que si era indio aquel caballero, que hablaba de aquella suerte. Pensé con esto perder el juicio” (2.1.173). En 1606, Quevedo escribió el primer sueño de su serie *Sueños y discursos*; a saber, el “Sueño del Juicio Final”, donde satiriza a un maestro de

<sup>10</sup> *Op. cit.*; p. 150.

<sup>11</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, vol. 40; p. 1386.

esgrima que no sabe cómo se va en línea recta al infierno. Henry Ettinghausen lo identifica así: “Sin duda se debe identificar a este maestro de esgrima con Luis Pacheco de Narváez cuyo *Libro de las grandezas de la espada* (Madrid, 1600) es el objeto de burlas en *El Buscón*, II.i (23, n. 41).”<sup>12</sup> Primeramente, llama nuestra atención el dato de que el *Libro de la grandeza de la espada* fue publicado en 1600, es decir, cuatro años antes que la redacción de *El Buscón* y dos años antes que el *Godofredo Famoso* y la primera y la segunda partes del *Templo Militante*... Pero, ¿con qué derecho vinculamos la fecha de la publicación del manual de esgrima de Pacheco Narváez con dos obras de Cairasco? ¿Hay alguna otra conexión aparte de la contigüidad temporal? Sí. He aquí la vinculación: Millares hace constar que hay una carta de Cairasco a Pacheco “en alabanza de la Destreza”.<sup>13</sup> Esta carta está impresa en los preliminares del *Libro de las Grandezas de la espada*.<sup>14</sup> Millares cita una línea de la carta: “Que pongan duro freno a los satíricos.”<sup>15</sup> Parece que las mordaces sátiras de Quevedo, en *El Buscón* (2.1), contra el método de esgrima de Pacheco no eran las únicas contra éste. Luis Pacheco de Narváez nació en Baeza y fue sargento mayor de la Gran Canaria.<sup>16</sup> Además, fue instructor de esgrima y matemáticas del rey Felipe IV.<sup>17</sup> Cairasco nació en 1548 en Las Palmas de Gran Canaria y murió ahí mismo en 1610. Y llegó a ser prior y canónigo de la Catedral de la ciudad de Las Palmas. Serafín Cairasco de Figueroa, su hermano, fue alcaide de la fortaleza de Gran Canaria. Y compuso un “Soneto”, que insertó entre los preliminares del manual de esgrima de Pacheco. Helo aquí:

Aunque nunca se ven Minerva y Marte

Concurrir igualmente en un sugeto

Los podrá ver aquí el lector discreto

Mezclar las armas con ingenio y arte.

Dichosa fué Canaria en esta parte,

Pues se descubrió en ella tal secreto,

Escrito con estilo el más perfecto

Que vió quien más levanta el estandarte.

Y aunque engendró Baeza al que ha ilustrado

Tan alta empresa con espada y pluma,

Como canta la fama y suena el eco,

Se debe mucho al suelo fortunado

Donde redujo a regla, cuenta y suma

El bélico furor Don Luis Pacheco.<sup>18</sup>

<sup>12</sup> *Los sueños*, Barcelona, Clásicos Universales Planeta, 1984; p. 23, n. 41.

<sup>13</sup> Millares Carlo, *op. cit.*; p. 142.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Diccionario Enciclopédico U.T.E.H.A.*, vol. 8; p. 12.

<sup>17</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, vol. 40; p. 1386.

<sup>18</sup> Millares Carlo, *op. cit.*; p. 155.



Notemos que, cuando Pablos nos narra que el clérigo comenzó a recitarle unas coplas, el verbo que usa es “desenvainó”, y *se desenvainan espadas*. Antes, cuando el desatinado maestro esgrimista le recomienda a nuestro pícaro el *Libro de la grandeza de la espada*, como muy bueno, añade que el tal “hace milagros”. Aquí hay una asimilación de usos: las coplas a lo divino se *desenvainan* como hirientes y mortíferas espadas; mientras que el *Libro de la grandeza de la espada hace milagros*, (entre éstos, se cuentan las sanaciones), como se cuenta que han hecho algunos santos del calendario católico. Y la observación quevediana en *El Buscón* (2.1), de que el maestro de esgrima parecía, por su modo de hablar, un indio, puede interpretarse en el sentido de que se trata de un isleño, color cobrizo, de las Islas Canarias, o de alguien con algún tipo de vinculación con los insulares españoles de las Canarias. Si, en efecto, Quevedo satirizó el *Libro de la grandeza de la espada*, y si Cairasco elogió dicho libro y defendió explícitamente a Pacheco contra ciertos satíricos, (entre los cuales hay que contar, sin duda, a Quevedo), entonces es verosímil que Quevedo satirizara, en *El Buscón*, a Cairasco.

La contigüidad dramática entre el maestro de esgrima *more geometrico* y el viejísimo clérigo poeta en *El Buscón*, guarda cierta relación con la contigüidad de una carta de Cairasco para los preliminares del *Libro de la grandeza de la espada*. Destaquemos, además, el dato de que el manual de esgrima de Pacheco se publicó en Madrid en el año 1600, y hasta ese entonces no se conocía obra alguna de Cairasco en Madrid, ni tal vez su nombre como poeta. Luego, Cairasco se montó —por así decirlo— en el *Libro de la grandeza de la espada* para llegar a conocerse como poeta en Madrid. ¿Acaso quiso decir Quevedo que Pacheco era una especie de mula? Paralelamente, Pablos se topó con el más desatinado hombre jamás nacido de mujer y con el anciano sacristanejo de camino a Madrid. Cairasco, al haberle enviado una carta a “D. Luis Pacheco de Narváez en alabanza de la Destreza, por el mismo”,<sup>19</sup> *se montó* —figurativamente dicho— *en la mula que es de cierto modo el manual de esgrima de aquél*. Justifiquemos tal aseveración. Primeramente, el ex sacristán de Majadahonda viajaba montado en una mula hacia Madrid. Para el satírico Quevedo, los que viajaban en mulas eran los médicos o doctores, y su arte era más parecido al del esgrimista, porque ambos enseñan a cortar y a matar. En el *Sueño de la Muerte*, dice: “Fueron entrando unos médicos a caballo en unas mulas que, con gualdrapas negras, parecían tumbas con orejas. /.../ Eran éstos en gran número, y todos rodeados de platicantes, que cursan en lacayos; y, tratando más con las mulas que con los doctores, se graduaron de médicos” (112-113). Cuando Pablos le pregunta al maestro de esgrima *more geometrico* si es posible que haya matemáticas en tal arte, ése le contesta que no sólo matemá-

<sup>19</sup> “Está impresa en los preliminares del *Libro de las Grandezas de la espada*, etc. —Madrid, 1600, por este maestro de esgrima, así como otros dos ‘Elogios’, obra el uno de Serafín Cairasco de Figueroa, hermano de D. Bartolomé, y el otro de Rodrigo Núñez de la Peña” (*op. cit.*; p. 142).

ticas, sino también teología, filosofía, música y medicina. Y nuestro pícaro replica: "Esa postrera no lo dudo, pues se trata de matar en esa arte" (2.1.172). En el "Sueño de la Muerte", Quevedo dice: "Luego se seguían los cirujanos, cargados de pinzas, tientas y cauterios, tijeras, navajas, sierras, limas, tenazas y lancetones. Entre ellos se oía una voz muy dolorosa a mis oídos, que decía: —¡Corta, arranca, abre, asierra, despedaza, pica, punza, ajigota, rebana, descarna y abrasa!" (115).

Y, en el mismo sueño, Quevedo cuenta:

Mucha más gente enferma de los enfadosos que de los tabardillos y calenturas, y mucha más gente matan los habladores y entremetidos que los médicos. Y has de saber que todos enferman del exceso o destemplanza de humores; pero, lo que es morir, todos mueren de los médicos que los curan. Y así, no habéis de decir, cuando preguntan: '¿De qué murió Fulano?', 'De calentura, de dolor de costado, de tabardillo, de peste, de heridas', sino 'Murió de un doctor Tal que le dio, de un doctor Cual'. Y es de advertir que en todos los oficios, artes y estados se ha introducido el *don*: en hidalgos, en villanos y en frailes, como se ve en la Cartuja. Yo he visto sastres y albañiles con *don*, y ladrones y galeotes en galeras. Pues si se mira en las ciencias: clérigos, millares; teólogos, muchos; letrados, todos. Sólo de los médicos ninguno ha habido con *don*, y todos tienen don de matar, y quieren más *don* al despedirse que *don* al llamarlos (119).

En el "Sueño del Juicio Final", un esgrimista desaforado, lleno de ceño y con mano alargada para mostrar a todos los concurrentes su carta de examen, declaró que era un maestro de esgrima examinado y de los más ahigados hombres del mundo. Y, para avalar tal reputación, sacó tan aprisa y colérico unos testimonios de sus hazañas, escritos en papeles, que se le cayeron al suelo; dos demonios y un alguacil se inclinaron rápido a recogerlos, pero el alguacil les ganó a los demonios. Quevedo narra: "Llegó un ángel y alargó el brazo para asirle y meterle dentro, y él retirándose alargó el suyo y dando un salto dijo: —'Ésta de puño es irreparable, y si me queréis probar yo daré buena cuenta'" (23). Otro manuscrito añade entre "irreparable" y "si me queréis..." lo siguiente: "pues enseño a matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno. Que si mis heridas anduvieran en mula, pasaran por médicos malos."<sup>20</sup> Observemos que Quevedo compara al maestro de esgrima, con un médico, porque ambos enseñan a matar; y dice que los malos médicos andan en mulas. Continuemos el episodio del maestro de esgrima en el "Sueño del Juicio Final".

Ante aquel desafío a un ángel, todos se rieron del desaforado esgrimista y un oficial algo moreno le pidió cuenta por las tretas de la salvación del alma contra sus enemigos: la carne, el diablo y el mundo. Ese oficial algo moreno es un homólogo del mulatazo que, en *El Buscón* (1.1), puso en ridículo al maestro de esgrima *more geometrico*. Y, como aquel esgrimista no pudo dar cuenta satisfactoria al oficial moreno acerca de la esgrima de la salvación del

<sup>20</sup> *Sueños*, ed. de Julio Cejador y Frauca, Madrid, Clásicos Castellanos, vol I: 1972; p. 39.

alma, le ordenaron que entrara en línea recta al infierno. El maestro de esgrima protestó que lo habían confundido con un aficionado al manual de Pacheco, al tiempo aclaró que no sabía qué era una línea recta; así que lo obligaron a aprenderla e, *ipso facto*, descendió derecho al infierno. Esta es otra sátira contra Pacheco. En el “Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el Enamorado”, Quevedo vuelve a satirizar la esgrima de Pacheco, quien fue coautor del libelo antiquevediano el *Tribunal de la justa venganza* (1635):

A las espaldas de Reinaldo estaba,  
mas infame que azote de verdugo,  
un maestro de esgrima que enseñaba  
nueva destreza, a güevo y a mendrugo:  
don Hez, por su vileza, se llamaba,  
descendiente de carda y de tarugo,  
a quien, por lo casado y por lo vario,  
llamó el emperador *Cuco Canario*.

Era embelecador de geometría,  
y estaba pobre, aunque le daban todos;  
ser maestro de Carlos pretendía;  
pero, por ser cornudo hasta los codos,  
su testa ángulos corvos esgrimía,  
teniendo las vacadas por apodos;  
éste, oyendo a Reinaldos, al instante  
lo dijo al rey famoso Balugante.<sup>21</sup>

La denominación “Cuco Canario” denuncia la identidad del parodiado. En los versos 289-296 del mismo poema, Quevedo satiriza hasta el método del esgrimista Carranza:

Turlón, que sabe poco de destreza,  
con descomunal golpe se abalanza  
a romperle la espada y la cabeza;  
mas Ferragut, que en sueños vio a Carranza,  
la espada le libró con ligereza  
y los perfiles de un compás le avanza,  
dándole una estocada por los pechos,  
que los livianos le dejó deshechos.<sup>22</sup>

Quevedo, al escribir que el clérigo viaja montado en una mula hacia Madrid, compara al sacristanejo con un mal médico. Si el ex sacristán de Majadahonda es como un mal médico, y si un mal médico es como un esgrimista; entonces cierto esgrimista es el ex sacristán de Majadahonda. Esta conclusión la verificaremos al momento: “Y diciendo y haciendo, desenvainó una retahila

<sup>21</sup> *Poesía original completa*, Barcelona, Clásicos Universales Planeta, 1963; pp. 1320-1321, vs. 313-328.

<sup>22</sup> *Op. cit.*; p. 1349.

de coplas pestilenciales, y por la primera, que era ésta, se conocerán las demás...” (2.2.178). Si dice que “desenvainó” coplas, entonces las coplas son como espadas; y si las coplas son como espadas, entonces oírlas es como quedar cortado o herido por ellas. En el “Sueño de la Muerte”, Quevedo dice que vio una “gran chusma y caterva de boticarios con espátulas desenvainadas y jeringas en ristre...”, y, luego, dice que: “...espátulas son *espadas* en su lengua...” (113). Otra indicación de la comparación quevediana entre el mal médico, el esgrimista y el mal poeta estriba en que la retahíla de coplas desenvainadas se califican de “pestilenciales”; el adjetivo “pestilencial” deriva del vocablo “peste”, cuyo sinónimo médico es “epidemia”. En el “Sueño del Juicio Final”, las pestes son menos responsables de las muertes que los médicos:

A un lado estaban juntas las Desgracias, Peste y Pesadumbres, dando voces contra los médicos. Decía la Peste que ella había herídoslos pero que ellos los habían despachado; las Pesadumbres, que no habían muerto ninguno sin ayuda de los doctores; y las Desgracias, que todos los que habían enterrado habían ido por entrambos. Con eso los médicos quedaron con carga de dar cuenta de los difuntos (22).

Los malos poetas son —dicho figurativamente— una epidemia en el mundo. Las coplas pestilenciales son, también, aquellas que exudan pestes, y éstas se huelen: “Yo le supliqué que lo dejase, poniéndole por delante que, si los niños olían poeta, no quedaría troncho que no se viniese por sus pies tras nosotros, por estar declarados por locos en una premática que había salido contra ellos, de uno que lo fue y se recogió a buen vivir” (*ibíd.*, 181). En la *Premática*, Quevedo se refiere a los poetas como “este género de sabandijas que llaman poetas...” Y las sabandijas son portadoras de pestes (malos olores y epidemias). En el “Sueño del Juicio Final”, Quevedo vio: “Tras ellos venía la Locura en una tropa con sus cuatro costados: poetas, músicos, enamorados y valientes, gente en todo ajena de este día” (21). Los detalles narrativos del viajar montado en mula y el desenvainar coplas indican plausiblemente que el viejísimo clérigo y poetastro de *El Buscón* (II.ii-iii) es, en realidad, Cairasco. Vale la pena señalar que, en su poema *Boda de matadores y mataduras*, Quevedo llama al médico el “martirologio de la vida”.<sup>23</sup> El martirologio retoma el tema del santoral católico, que sirve de estructura al *Templo Militante*... Finalmente, concluyamos con el dato de que Quevedo compuso —entre 1634 y 1636— la siguiente obra ascético-moral: *Virtud Militante*, la cual se publicó póstumamente en 1651. Al comienzo de dicha obra, su autor dice: “La Iglesia Cathólica nos a enriquezido con la Dotrina de tantos Sanctos Padres, i Doctores que no tenemos ocasión de mendigar Enseñanza de los Philósophos. Mexor, i más segura escuela es la de los Sanctos.”<sup>24</sup> ¿Acaso no ha hallado la *Virtud militante* de Quevedo su inspiración en el *Templo militante, triunfos de virtudes*,

<sup>23</sup> *Op. cit.*; p. 554, v. 10; p. 588, v. 1.

<sup>24</sup> *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 3; p. 559, n. 1.

*festividades y vidas de Santos*, de Cairasco? A la luz de este ensayo, creemos que sí, pero demostrar concretamente las deudas del Quevedo de la *Virtud militante* con el Cairasco del *Templo militante*... será un trabajo tan complicado y extenso, que no podremos abordarlo aquí y ahora, sino en otra ocasión.

Rubén Soto Rivera  
Universidad de Puerto Rico  
Humacao

Abstract

The article analyzes the relationship between the two authors, Quevedo and Cairasco, in the context of the political and social changes in Spain during the 17th century. It discusses the influence of the Counter-Reformation and the political situation of the time on their works. The article also examines the role of the Church and the state in the formation of the national identity of the time. The author argues that the relationship between the two authors is a complex one, and that it is necessary to take into account the historical and social context in order to understand it fully. The article concludes by suggesting that the relationship between the two authors is a reflection of the broader changes taking place in Spain at the time.

Keywords: society, sexuality, history, vices, decadence, postmodernism